

C Í A . EL PATIO T E A T R O

CRÍTICA

JONÁS SAINZ - DIARIO LA RIOJA

Cuanto más mira un hombre una cosa, menos la ve, y cuanto más aprende de ella, menos la conoce». Recordé a Chesterton y sus paradojas viendo una obra de teatro tan extraordinaria que todavía no sé si fue realmente una representación o un sueño, tan diminuta por fuera que me pareció gigante y tan grande por dentro que siempre podré llevarla en algún bolsillo del corazón. Chesterton -lo recordé por casualidad gracias al camarada que se sentó a mi lado en la pequeña sala anarcosindicalista en la que nos encerramos unos treinta para asistir a la última función de 'A mano'- podría continuar: «Cuanto más grandes son los actos que creamos realizar libremente, más caemos en la cárcel de nuestro sino». Enormes minucias. Así de nimia es nuestra condición en comparación con la ingente atracción fatal del

JONÁS SAINZ
CRÍTICA DE TEATRO

ENORMES MINUCIAS

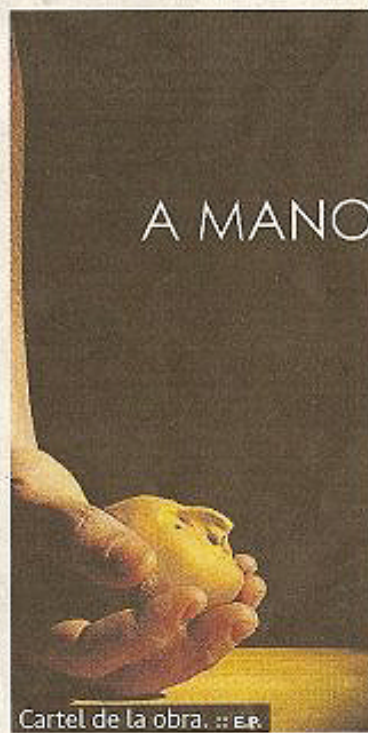
A MANO

Compañía: El Patio. Actores: Izaskun Fernández y Julián Sáenz López.
Iluminación y sonido: Fernando Moreno.
Sala de la CNT de Logroño



destino. Y, sin embargo, ¿no seguiremos rebelándonos contra esa tiranía? Son pequeñas maravillas como este trabajo único, este cuento de muñecos hechos del mismo barro que nosotros, las que alimentan la frágil esperanza.

Izaskun Fernández y Julián Sáenz López han pulido hasta convertir en diamante teatral un proyecto fin de curso de alfarería. Primero lo presentaron en la antigua Escuela de Artes, donde surgió como homenaje a un pasado artesano que agoniza; un destello de esas raras joyas que todavía pueden labrarse a mano en la época de las neomáquinas y la producción en serie de papilla virtual. Mano a mano, boca a boca, sin ruido, repitieron después en el teatro de la CNT cinco funciones exclusivas, casi secretas, casi clandestinas, a puerta cerrada, como en familia... y compartiendo una taza de té.



Cartel de la obra. :: EE

Las tazas aquí son tan importantes como cada espectador, cada una diferente, con sus formas y colores, con sus desconchones por los golpes, con sus grietas... Con su alma humeante enfriándose despacio. Fue un privilegio estar allí dentro sintiendo la emoción de una historia tan común que cada cual puede sentir como su propia historia. Un pequeño hombrecillo de barro -con la expresividad del mejor actor en las manos de sus creadores- atrapado como un objeto de feria que nadie quiere llevarse a casa. Conmovedor, lleno de ternura, humor, sorpresa, magia y tristeza, debatiéndose entre resignación y rebeldía. Libertad o destino. Un pequeño hombrecillo de barro observado por otros treinta pequeños hombrecillos de barro atrapados como objetos de feria que nadie quiere llevarse a casa. ¿Una minucia enorme? Acaso una pequeña maravilla.